**Crisis política y pandemia en la región andina: Ecuador, Perú y Bolivia**

**Introducción**

La expansión de la pandemia de la COVID-19 en el orbe no solo tuvo importantes impactos en la salud de la población, sino también en las economías, las sociedades y sistemas políticos. Se evidenciaron las fisuras a corregir en los sistemas y protocolos sanitarios, disminución del trabajo formal y los salarios contrapuestos por el aumento del trabajo informal y los despidos, fundamentalmente en las naciones del hemisferio sur. Las estadísticas de 2018 y 2019 sobre sanidad, empleo, educación y comercio son los referentes a emplear en la presente ponencia.

Es significativo el letal impacto de la pandemia en la población mundial. Resaltan los efectos de Europa, Asia y Norteamérica ante las incoherentes primeras medidas contra la expansión viral. Sin embargo, en Latinoamérica y el Caribe no se previeron acciones para detener el avance hacia sus territorios, manteniéndose las dinámicas habituales en espera de la pandemia. Claro está, la región no está a la altura de Europa ni Norteamérica en cuanto a desarrollo, pero los mecanismos de integración y cooperación hubiesen servido para frenar, al menos los graves daños a la población y adoptar medidas más eficaces y eficientes ajustados al contexto.

El comportamiento de la pandemia ha variado en consideración a las actitudes asumidas por los estados en los distintos escenarios nacionales y regionales. Por lo que es necesario partir de las características de Latinoamérica, signado por el cierre del ciclo de los gobiernos progresistas con respaldo popular ante gobiernos conservadores y neoliberales. El ascenso de la derecha, con marcado apego a los principios del neoliberalismo y sustentados en los pilares económicos-financieros nacionales y transnacionales tipifican el escenario político actual. La brecha que emerge entre las antiguas, y tradicionales políticas nacionales, y las nuevas, marcadas por el ascenso al poder de fuerzas progresistas con proyecciones disímiles hacia el Estado, la nación y la ciudadanía, quedan en cuestionamiento ante el incremento de los impactos sociales y económicos de la crisis sanitaria global por la COVID-19, en América Latina y fundamentalmente en la región andina.

El contexto socioeconómico del entorno latinoamericano hasta momentos antes de la pandemia predecía su alta vulnerabilidad (Rodríguez Pinzón & Álvarez García, 2020). Los informes de la CEPAL establecen que el arribo de la pandemia coincide con la acumulación de falta de confianza en la globalización y el multilateralismo como herramientas para el desarrollo (NU. CEPAL, 2020).

El propósito de la ponencia radica en el analizar el contexto político, social y económico de la región andina en el enfrentamiento a la pandemia de la COVID-19. Para esclarecer los impactos de la pandemia, la ponencia contempla dos momentos; en el primero se caracterizará el contexto social, económico y político de América Latina. Y en el segundo se analizará el impacto social y económico de las políticas gubernamentales para el enfrentamiento de la pandemia desde tres países de la región andina: Ecuador, Perú y Bolivia.

**América Latina Antes de la Pandemia**

América Latina es una región que ha potenciado las desigualdades, mediante la limitación del acceso a los beneficios del desarrollo y la marginalidad de los indígenas, los afrodescendientes, los campesinos y las mujeres; prima el modelo extractivista de explotación de recursos naturales sobre los derechos humanos de la población (SOLIDAR, 2020).

Actualmente, se manifiestan cuatro crisis que se retroalimentan respectivamente en un mismo espacio temporal: la crisis médica, la crisis económica, la crisis ambiental y la crisis política (García Linera, 2010), junto a la crisis de la seguridad y la paz (Samper, 2020). La escasez de mano de obra calificada y de suministros médicos en la mayoría de los países, debido al bajo gasto público en salud, condujo a que tengan sistemas de salud débiles y fragmentados. En los que priman fisuras asistenciales que manifiestan la segregación y la desigualdad a personas entre los sectores público y privado. El índice de disponibilidad de camas por cada 1000 personas, es inferior al promedio mundial. Mientras, solo superaban este promedio seis países insulares del Caribe y Argentina (NU. CEPAL, 2020).

Aunque organismos regionales declararon a América Latina y el Caribe zona de paz, la desintegración y las amenazas de inicio de nuevos conflictos internacionales son cada vez, más latentes (Samper, 2020). Las previsiones sobre los desafíos en la región frente al avance de la pandemia, es diverso, la inestabilidad económica y la incertidumbre política empeoraron la situación. Las manifestaciones sociales en países de la región andina, hicieron difícil la salida de la crisis política exacerbada por presiones externas. Los altos niveles de desigualdad social, falta de transparencia institucional, los recortes presupuestarios inducidos por el bajo crecimiento económico se hacen común hacia 2019. (Foxley Rioseco & Derpich Araya, 2020).

Por otra parte, el incremento de la violencia (Samper, 2020) hacia las manifestaciones sociales contra la violencia, la corrupción, el mal manejo de los recursos del Estado, el golpe de estado a Evo Morales y el distanciamiento cada vez más lejano de las izquierdas del poder escenifican la realidad sociopolítica latinoamericana. El ascenso de gobiernos neoliberales y extractivistas como el de Brasil potenciaron el incremento de la crisis ambiental con la devastación de miles de hectáreas de la selva amazónica, el desplazamiento de los pueblos indígenas de sus hábitats y potenciaron la privatización de las economías nacionales. También, se evidencia el incremento por la demanda del reconocimiento a los pueblos o nacionalidades indígenas en la región, que queda detenido con el avance de la Covid-19. En fin, la crisis llegó en un momento en que la confianza en la globalización y el multilateralismo como herramientas para el desarrollo acumulaba más de un decenio de deterioro (NU. CEPAL, 2020).

Un ejemplo de las problemáticas y conflictos se evidencia en Perú, como lo plantea Chávez Achong (2020), quien afirmó:

Perú, a pesar de tener en estos momentos como activos un liderazgo democrático y práctico desde el gobierno y una relativa solidez fiscal, que han garantizado medidas ordenadas e inclusivas que buscan la contención del virus, se encuentra en una mala posición para hacer frente a la pandemia. Nuestro país arrastra la desigualdad socioeconómica estructural, el empleo informal generalizado, la pobreza y pobreza extrema en niveles inaceptables, la desconfianza en la autoridad, la cultura de transgresión, la despreocupación histórica por la salud pública que se observa en su precariedad y mala distribución de los recursos físicos y tecnológicos (un problema acentuado por las políticas neoliberales privatistas); por tener una comunidad científica poco articulada y con escasos recursos, por la ausencia de élites nacional y regionales comprometidas con una moral de bien común, por la escasa empatía entre los ciudadanos y ciudadanas, la violencia familiar y de género. A ello se agrega que Perú ya tiene, por su mala condición sanitaria, sus propias epidemias que no ha podido derrotar y que, por afectar a grupos sociales más pobres o alejados del país, no han merecido la atención requerida de los gobernantes. No es posible una solución médica que se sostenga en el tiempo sin una transformación de las condiciones sociales precarias. (p.97)

Las condiciones en que América Latina recibe la pandemia de la Covid-19 difiere de las de Europa y Asia e incluso Norteamérica, los gobiernos regionales tuvieron la oportunidad de frenar y superar con creces los indicadores de impacto negativo. Sin embargo, no se tomaron medidas efectivas para prevenir la rápida expansión en los dos primeros trimestres de 2020.

América Latina y el Caribe enfrentó la pandemia desde una posición más débil que el resto del mundo. Antes de la pandemia, la CEPAL preveía que la región crecería un máximo del 1,3% en 2020. Sin embargo, los efectos de la crisis han llevado a cambiar esa previsión y pronosticar una caída del PIB de al menos un 1,8%. Sin embargo, no es de descartar que el desarrollo que la pandemia lleve a previsiones de contracciones de entre un 3% y un 4%, o incluso más. El impacto económico final dependerá de las medidas que se tomen a nivel nacional, regional y mundial (NU. CEPAL, 2020).

Los escenarios previstos por el Fondo Monetario Internacional para la región conciben la caída del PIB de las economías mundiales pese a diferentes probabilidades de contención o rebrote de la pandemia. Sin embargo, particularizando en la región los efectos de la pandemia pueden culminar en una mayor contracción económica. Esto se debe a que la mayoría de los países latinoamericanos presentan bajas tasas de crecimiento anterior a la crisis, deteriorados balances fiscales, altos niveles de deuda pública. Todo ello junto la inestabilidad política y el descontento social por los crecientes índices de desempleo y economía informal (Foxley Rioseco & Derpich Araya, 2020).

Un punto de acuerdo en las proyecciones realizadas por las organizaciones regionales e internacionales está en la existencia de grandes brechas en el acceso a los sistemas de salud. Resaltan, además, la participación en los planes de seguro de salud para las personas empleadas de 15 años o más era solo del 57,3% en 2016, y entre la población de ingresos más bajos, la cobertura era solo del 34,2%. Se le suman las grandes dificultades de acceso a los centros de salud en las zonas rurales y remotas. La epidemia de dengue estaba presionando los sistemas de salud ya que en varios países en 2019 se infectaron más de 3 millones de personas y perecieron más de 1.500 personas (NU. CEPAL, 2020).

**COVID-19 en la región andina: Actuación política e impacto socioeconómico**

La globalización neoliberal ha preestablecido el comportamiento de los estados nacionales latinoamericanos para soluciones a crisis como la pandemia de la COVID -19. Por tanto, se ha perdido la oportuna presencia del Estado en las decisiones estratégicas nacionales anteponiéndolas a las globales. Sin embargo, las demandas sociales se enfocan a enfrentar las posturas del Estado como representante de la globalización neoliberal y neoextractivista para abogar por la implementación del estado representante de los intereses nacionales.

Según García Linera (2020), los Estados deben promulgar medidas enfocadas a proteger la revalorización del mercado interno, la protección social ampliada a asalariados, no asalariados y formas híbridas de trabajo autónomo. También deben encauzar y aplicar políticas de democratización de la propiedad, la fiscalización radical de los flujos financieros e inmediatas acciones de protección del medioambiente planetario. Pero la realidad latinoamericana y la herencia neoliberal impiden emprender acciones de este tipo.

Las medidas del distanciamiento social, el confinamiento y las cuarentenas implican la reducción de las actividades productivas y consumo por tiempo desconocido. La cuarentena repercute en la paralización del trabajo, el cierre de las fronteras y la interrupción de las cadenas globales de valor. Las predicciones para la región muestran un consenso de -3% o -4%, y la recuperación en 2022 de los niveles previos a la pandemia (PNUD, 2020). Las apreciaciones del PNUD no solo sirven para alertar sobre las estrategias a seguir por los estados sino también para prevenir sobre la adopción de políticas neoliberales en servicio del bien común.

Se cuestiona la entrada en acción tardía e inefectiva de los gobiernos nacionales ante la pandemia. Ya que se optó por esperar hasta el ultimo instante pues, lo primero era el beneficio del capital y no crear las condiciones necesarias para contrarrestar los irreversibles efectos humanos y materiales nacionales. Mientras se declararon los Estados de Emergencia, los presidentes latinoamericanos adquirieron poderes extraordinarios pudiendo excederse en sus funciones o poniendo en peligro los derechos sociales y políticos fundamentales (Rodríguez Pinzón & Álvarez García, 2020).

**Perú**

El inicio de la pandemia y la aplicación de las primeras medidas para limitar su avance condujo a todas las naciones andinas a adoptar el aislamiento físico como estrategia inmediata. Sin embargo, no se previó los impactos que tendría en la sociedad. En Perú, la pandemia alcanzó cifras de 950 casos en marzo hasta 397 999 en agosto a pesar de las medidas restrictivas del gobierno (Barrutia Barreto, Sánchez Sánchez, & Silva Marchan, 2020). Como resultado de las cuarentenas, aproximadamente el 40% de la población quedó sin ingresos y se incrementaron los despidos.

El aislamiento físico como solución logra ser efectiva siempre y cuando las condiciones generales hayan sido creadas. Ante sociedades donde el trabajo informal representa la solución al desempleo, escasamente repercutirá positivamente en los índices sanitarios de recuperación. Al respecto Gonzales Arocha (2020) declara:

Lo que aquí se olvida es que, para muchos, incluida Latinoamérica, la reclusión y el asilamiento no es una opción. Solo en Latinoamérica 140 millones de personas dependen del sector informal, según datos de la OIT. Y según esa misma organización el brote de Covid-19 pudiera provocar la destrucción de 25 millones de puestos de trabajo en todo el mundo, generando pérdidas de 3,4 billones de dólares de ingresos de los trabajadores este año. Conclusión: esta ha sido la crisis del neoliberalismo global y los más afectados no pueden darse el lujo de salir a cantar en los balcones. (p.212)

Sobre el impacto de las restricciones en Lima, Montoya (2020) comenta:

Intuyo que por lo menos 40% de la población ha perdido sus ingresos y, tal vez un 50% de los asalariados en medianas y pequeñas empresas (que ofrecen más empleo que las grandes) habría perdido ya sus empleos. Ya aparecerán las cifras más aproximadas para mostrar este problema. La consecuencia de este golpe brutal en las últimas tres semanas es que la necesidad de comer pasa a ser la prioridad uno. Si no se tiene dinero y la ayuda oficial llega tarde, cuando llega, es insuficiente, y centenares de millones de pobres no reciben nada.

Los 760 soles en dos bonos previstos por el gobierno para tres semanas, sirviéndose de listados incompletos que no están al día, que no incluyen a miles de personas que necesitan ese apoyo, son simplemente insuficientes, apenas un paliativo. Pasadas las tres semanas el gobierno reconoce que por lo menos 400 mil beneficiarios de los bonos no los han cobrado aún. Cobrar a través de los celulares se funda en una realidad limeña parcial, existente apenas en provincias y nula allí donde no hay bancos, peor aún si para cobrar un cheque es necesario ir a la capital de la provincia y por la orden oficial todos debemos quedarnos en casa. Los funcionarios del estado y los millenials debieran enterarse que en términos de modernidad virtual Perú no es Estados Unidos ni Holanda. (p.111)

El escenario es complejo, la reducción de las exportaciones e importaciones, la caída del empleo formal frente al incremento del empleo informal a un 70% u 80%, agravó la situación económica peruana y junto a la disminución del empleo formal disminuyó el salario. Por lo que el empleo informal, que es alto y representa el mayor problema del mercado laboral y que se agravó como resultado de la pandemia, a la vez que se convierte en un problema para su difusión pese a las severas restricciones establecidas por el gobierno, las cuales no lograron frenar la expansión de los contagios, la crisis real se produce tras la flexibilización de las medidas. Si bien el país logró estabilizar los indicadores socioeconómicos paralelamente se incrementaron los contagios por Covid-19 (Barrutia Barreto, Sánchez Sánchez, & Silva Marchan, 2020), (Huaman Fernández, 2021).

Mientras, la reacción de las organizaciones sociales ante la expansión de la pandemia se aprecia en algunas provincias peruanas, en las zonas rurales como en la selva, se crearon destacamentos de protección comunal para resguardarse de los que desacataban el aislamiento físico y el toque de queda (Ccopa, 2020, p.95).

El diseño de las estrategias para el enfrentamiento a la pandemia no fue el correcto, es la idea en que confluyen múltiples especialistas ((Canto Paredes & Castillo Ramírez, 2021), (Ramos Quevedo, 2021), (Huaman Fernández, 2021).

**Bolivia**

Desde otra perspectiva, en Bolivia, el contexto social y político se agravaba por la inestabilidad derivada del golpe de estado a Evo Morales tras las elecciones generales de 2019. La entrada de la COVID-19 debilitó aún más la economía y mostró la aguda debilidad del sistema sanitario (PNUD, 2020). Meses antes a la irrupción de la pandemia en la nación andina y como parte de las primeras medidas del gobierno transitorio, se expulsan las brigadas médicas cubanas que apoyaban al sistema de salud boliviano.

En 2019, 4,3 millones de personas (37.2%) vivían por debajo de la línea de pobreza moderada, 1,5 millones eran pobres extremos (12.9%); el 70% de la población residía en el área urbana y el 26% en el área rural. aunque, como resultado de la bonanza económica de 2004 a 2013 emergió un estrato medio estable, este está amenazado durante la pandemia, al manifestarse fundamentalmente en las ciudades, al retorno a la pobreza por la afectación del desempeño de la economía que amenazó con revertir los logros sociales (PNUD, 2020).

Para hacer frente a la Covid-19, fue uno de los países que adoptó medidas tempranas de las que resaltan el cierre de las fronteras, suspensión de la educación presencial, promoción del distanciamiento físico, creación de bonos de compensación de ingresos para fortalecer la protección social de los hogares, apoyo financiero en especial a las MiPymes y fortalecimiento del sistema de salud. A pesar de las medidas implementadas, la pandemia se extendió por el país. Se puso en manifiesto otros problemas estructurales a los ya existentes que debilitaron las medidas de la cuarentena, como: “la falta de recursos humanos de salud, falta de laboratorios para el diagnóstico a nivel nacional, falta de reactivos y pruebas diagnósticas…, la escasez de equipos de bioseguridad y de medicamentos” (PNUD, 2020).

La principal medida adoptada por el gobierno para frenar la expansión de la pandemia fue la cuarentena. Sin embargo, se generaron nuevos problemas vinculados al hacinamiento familiar, que representa el 38% de las viviendas: la propagación del virus y la violencia doméstica intrafamiliar. Otra fue la desocupación de los trabajadores informales, 77% de la población trabajadora, a los que el gobierno otorgó tres bonos a fin de priorizar la atención de la población vulnerable (PNUD, 2020).

La informalidad en el caso boliviano repercute en la mayoría de la población laboral joven entre 15 y 29 años de edad. Que implica un empleo con bajos ingresos, sin contrato, ni protección social. Es por eso que el sector informal es uno de los grupos poblacionales más vulnerables afectados por el virus y las medidas de emergencia sanitaria (Vidaurre Valdivia, 2020).

Pese a la aplicación de métodos de alfabetización en correspondencia de programas para eliminar la pobreza, el sistema de educación boliviano quedó limitado en su acceso a toda la población. El sistema educativo no se ajustó a un modelo virtual, pues profesores y estudiantes o no contaban con las herramientas necesarias o no accedían a los servicios de conectividad o no poseían las habilidades y capacitación adecuadas para el aprovechamiento de la modalidad de enseñanza y aprendizaje de nueva tipología (PNUD, 2020).

**Ecuador**

Ecuador, es el país con mayor repercusión por el impacto negativo como consecuencia de la expansión de la pandemia. Con un lacerado y precario sistema de salud e incremento de la pobreza (Correa-Quezada, Izquierdo-Montoya, & García-Vélez, 2020), las políticas implementadas no lograron frenar la dispersión del virus. El hacinamiento, los problemas estructurales de la vivienda, los insuficientes servicios básicos se contraponían a la cuarentena forzada. Con ella y otras medidas adoptadas por el Gobierno Nacional, se incrementaron las desigualdades y brechas urbanas, aumentó el contagio interpersonal tanto en el espacio público como, sobre todo, en el doméstico (Carrión Mena & Cepeda, 2021).

Las medidas fueron crueles contra los más desfavorecidos. Se priorizó el pago de la deuda externa y se concertaron acuerdos con el Fondo Monetario Internacional mientras proporcionaba bonos de 70 dólares en ayuda a los más vulnerables. Otra de las medidas fue la reducción del presupuesto a las universidades en 100 millones de dólares, repercutiendo negativamente en los estudiantes de bajos recursos (Molina Prendes & Mejias Herrera, 2020).

Sin embargo y paradójicamente, el imaginario que finalmente se posicionó como factor explicativo del incremento de contagio fue la indisciplina de la población, con lo cual se criminalizó y estigmatizó a los grupos más desposeídos, así como se camufló la responsabilidad pública y la causa principal del incremento. De esta manera, el problema del control de la pandemia se trasladó o desplazó de la política pública a la ciudadanía, y las élites se convirtieron, frente a la sociedad, en el sector filantrópico que supuestamente brinda empleo y oportunidades. Las reformas económicas propuestas fueron en esa doble línea y con fuerte apoyo de los medios de comunicación, aunque, paradójicamente, los resultados fueron totalmente adversos, porque el empleo público se contrajo significativamente, sin que el sector privado tenga ningún interés ni capacidad de acoger a los nuevos desempleados creados. Con lo cual, en el balance, los sectores populares perdieron por la vía de la reducción de los ingresos y la contracción del empleo. (Carrión Mena & Cepeda, 2021, p.5)

La capacidad de las estructuras e instancias de los sistemas sanitarios y las capacidades públicas quedaron en extremo limitadas. Las zonas marginadas de las urbes, el campo, y en especial de la Amazonía quedaron desprotegidas. La atención médica en un hospital privado continuaba siendo el privilegio de pocos (Rodríguez, 2020).

A pesar de las complejidades apreciadas en las dinámicas domésticas, las actividades exportadoras se redujeron considerablemente. El 75% de las exportaciones de Ecuador está dirigida a los mercados de China, Europa y Estados Unidos. Con la expansión de la pandemia en el orbe, los socios comerciales de la nación andina redujeron las órdenes de compra, afectando los sectores florícola, bananero y cacaotero. Además, los precios del petróleo cayeron considerablemente dejando las diversas fuentes de ingreso en estado vulnerable (Quevedo-Barros, Vásquez-Lafebre, Quevedo-Vázquez, & Pinzon-Prado, 2020).

A pesar de la crisis económica multidimensional que atraviesa Ecuador, la desconfianza de la ciudadanía en el gobierno se fundamenta en los altos índices de corrupción, mal manejo de las políticas económicas frente a la volatilidad de los precios ante la falta de comercialización e incremento de la inflación. La débil capacidad del Estado para hacer frente a las demandas de la sociedad tras la adopción de medidas no contribuye al mejoramiento de la crisis política y sanitaria (Alvarado López & Arévalo Jaramillo, 2020).

**Generalidades de las políticas de gobierno frente a la pandemia**

A fines de junio de 2020, América Latina y el Caribe, en particular, acumulaban ya 2.154.000 casos, de un total mundial de 9.160.000, y más de 100.000 fallecimientos (el 21% del total mundial) (Sanahuja Perales, 2020), las cifras indican que la devastación generó una mejor experiencia para el enfrentamiento a la pandemia. Sin embargo, la realidad conduce a aceptar que las cifras solo expresan las acciones adoptadas por las presiones de los grupos de poder regionales.

Algunos gobiernos no han podido garantizar el aislamiento social, fundamentalmente de los grupos más vulnerables ni les pudo garantizar la subsistencia ante las cuarentenas. Además, de la incapacidad de controlar a la población ante el bajo índice de acceso a los servicios bancarios virtuales que potenció la masiva asistencia a los bancos. Estas y otras dificultades facilitaron la toma de medidas drásticas como la militarización del espacio público, penalización de la violación de las cuarentenas y paralización de las actividades electorales (Rodríguez Pinzón & Álvarez García, 2020).

La CEPAL sugiere, para superar la crisis generada por la pandemia, el estímulo fiscal para apoyar los servicios de salud, proteger los ingresos y los empleos. De este modo, se garantizaría el acceso a los productos farmacéuticos, equipos médicos, alimentos y energía. El reforzamiento de los sistemas de protección social en apoyo a los sectores más vulnerables. A través de prestaciones por desempleo, subempleo y autoempleo, así como el crédito sin intereses a las empresas para el pago de los salarios; aplazamientos de pagos de hipotecas, alquileres a fin de una evitar crisis de vivienda, etc., entre otras medidas de carácter financiero con alcance internacional (NU. CEPAL, 2020).

**Conclusiones**

La ineficacia de la actuación de los gobiernos de Ecuador, Perú y Bolivia para enfrentar la crisis nos conduce a las siguientes conclusiones.

Existe debilidad de los gobiernos para hacer frente a la pandemia, al menos en la capacidad de adoptar medidas con impacto social en que se protejan a los sectores más vulnerables. El trabajo continúa siendo el principal recurso a garantizar, pese al incremento de formas alternativas predominantes en la región.

Es necesario un cambio político trascendental en la región, donde se priorice la transparencia y el ejercicio real del poder en correspondencia a los intereses nacionales, regionales. La solidaridad y el intercambio entre las naciones superando las diferencias políticas e ideológicas deviene en solución a mediano plazo ante la posibilidad de nuevos brotes de la pandemia. Del mismo modo se hace necesario un profundo cambio social y económico que contribuya a superar las barreras regionales.

La actualización de los servicios sanitarios, así como su perfeccionamiento no debe ser una labor única de cada Estado nacional. Los mecanismos de integración regional pueden, a través de la cooperación, sobreponerse a las crisis como a solucionar las epidemias aun latentes en países del área. La demanda por la creación de un banco de vacunas puede ser una solución, sin embargo, las medidas de contención de pandemias deben actualizarse en correspondencia con las estructuras, servicios básicos y políticas de protección social.

En necesaria la actualización de la actuación más consciente y activa de la sociedad civil, en especial de la Izquierda Latinoamericana por la transformación de la situación actual. Como mecanismo de presión ante la responsabilidad de los gobiernos con el pueblo. Además, es preciso la actualización de los protocolos sanitarios y de protección social ante los tiempos de pandemia.

# Bibliografía

1. Alvarado López, M. R., & Arévalo Jaramillo, M. I. (2020). Posibles medidas de política económica en el contexto actual y post Covid-19: Caso Ecuador. *Revista Sur Academia*, 59-73.
2. Barrutia Barreto, I., Sánchez Sánchez, R. M., & Silva Marchan, H. A. (2020). Consecuencias económicas y sociales de la inamovilidad humana bajo COVID-19: caso de estudio Perú. *Lecturas de Economía*, 285-303. doi:https://doi.org/10.17533/udea.le.n94a344397
3. Beingolea More, L., & Pineda Restrepo, B. L. (28 de Octubre de 2021). *Situación Actual de la Pandemia Covid-19 a Nivel Mundial y en los Países Andinos al 14 de diciembre de 2020.* Obtenido de pesquisa.bvsalud.org: https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/biblio-1145908
4. Borda Riveros, N., Eyzaguirre Rojas, L. A., & Ponce Valdivia, F. A. (2020). Autocontrol, preocupación, desesperanza y nivel socioeconómico en un contexto de pandemia por COVID19. *Ajayu*, 59-89. Obtenido de https://app.lpz.ucb.edu.bo/Publicaciones/Ajayu/v19n1/v19n1\_a03.pdf
5. Canto Paredes, W. E., & Castillo Ramírez, C. M. (2021). *Medidas adoptadas por las empresas durante la crisis sanitaria del COVID-19,en el Perú.* Cajamarca: UPAGU-Universidad de Cajamarca.
6. Carrión Mena, F., & Cepeda, P. (2021). La COVID-19 en Quito: de la crisis al shock urbano. En F. Carrión Mena, P. (. Cepeda, F. Carrión Mena, & P. Cepeda (Edits.), *Quito: la ciudad que se disuelve – Covid 19* (págs. 3-26). Quito: FLACSO.
7. Ccopa, P. P. (2020). Caminantes, Covid19 y organizaciones sociales de base. En A. Manrique Guzmán, *El Coronavirus y su impacto en la sociedad actual y futura* (págs. 94-95). Lima: Colegio de Sociólogos del Perú.
8. Chávez Achong, J. (2020). Apuntes personales en tiempo de Coronavirus. En A. Manrique Guzmán, *El Coronavirus y su impacto en la sociedad actual y futura* (págs. 96-101). Lima: Colegio de Sociólogos del Perú.
9. Correa-Quezada, R., Izquierdo-Montoya, L., & García-Vélez, D. (2020). *Impacto del COVID-19 en Ecuador.* Madrid: CESLA.
10. Díaz Cassou, J., Beverinotti, J., Andrian, L. G., Castellani, F., Abuelafia, E., Manzano, O., & Castilleja Vargas, L. (2020). *El impacto del COVID-19 en las economías de la región (Región Andina).* Banco Interamericano de Desarrollo. doi:http://dx.doi.org/10.18235/0002281
11. Foxley Rioseco, A., & Derpich Araya, P. (2020). *¿Cuáles son los desafíos para América Latina post Covid-19?: Un análisis de políticas de largo plazo.* Santiago de Chile: CIEPLAN.
12. García Linera, Á. (2010). Tiempos de Crisis. Tiempos de Ruptura. Grupo de Puebla.
13. García Linera, Á. (2020). Panico global y horizonte aleatorio. En A. Manrique Guzmán, *El Coronavirus y su impacto en la sociedad actual y futura* (págs. 221-230). Lima: Colegio de Sociólogos del Perú.
14. Gonzales Arocha, J. (2020). La filosofía frente al Coronavirus. En A. Manrique Guzmán, *El Coronavirus y su impacto en la sociedad actual y futura* (págs. 210-214). Lima: Colegio de Sociólogos del Perú.
15. Huaman Fernández, J. R. (2021). impacto economico y social de la COVID-19 en el Perú. *Revista de Ciencia e Investigación en Defensa-CAEN*, 31-42.
16. Manrique Guzmán, A. (2020). *El Coronavirus y su imopacto en la sociedad actual y futura.* Lima: Colegio de Sociólogos del Perú.
17. Molina Prendes, N., & Mejias Herrera, M. L. (2020). Impacto social de la COVID-19 en Brasil y Ecuador: donde la realidad supera las estadísticas. *EDUMECENTRO*, 277-283.
18. Montoya, R. (2020). Perú en el espejo de la pandemia. En A. Manrique Guzmán, *El Coronavirus y su impacto en la sociedad actual y futura* (págs. 102-114). Lima: Colegio de Sociólogos del Perú.
19. NU. CEPAL. (2020). *América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19: efectos económicos y sociales.* Santiago de Chile: CEPAL. Obtenido de https://www.cepal.org/es/publicaciones/45337-america-latina-caribe-la-pandemia-covid-19-efectos-economicos-sociales
20. PNUD. (2020). *COVID-19 en Bolivia: En la senda de la recuperación del desarrollo.* La Paz: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
21. Quevedo-Barros, M. R., Vásquez-Lafebre, L. M., Quevedo-Vázquez, J. O., & Pinzon-Prado, L. T. (2020). COVID-19 y sus efectos en el comercio internacional. Caso Ecuador. *Revista Científica Dominio de las Ciencias*, 1006-1015.
22. Ramos Quevedo, W. A. (2021). *Incidencia del COVID-19 en el PBI del Perú del año 2020.* Trujillo: Universidad Cesar Vallejo.
23. Rodríguez Pinzón, E., & Álvarez García, A. (2020). http://www.cries.org/wp-content/uploads/2021/01/007-pinzon-garcia.pdf. *Pensamiento propio, 25*, 45-82. Obtenido de http://www.cries.org/wp-content/uploads/2021/01/PP52-preliminar-1.pdf
24. Rodríguez, F. (2020). ¿Pandemia, petróleo y deuda?: El concatenamiento China-Ecuador en el escenario post COVID-19. *Working Paper Series (WPS) de REDCAEM*, 5-27.
25. Romero, C. y. (2020). El impacto del COVID-19 en las relaciones comerciales internacionales. En A. Busso, *Relaciones Internacionales en tiempos de Pandemia* (1a edición especial ed., págs. 41-49). Rosario, Santa Fe, Argentina: Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional (CIPEI). Obtenido de http://hdl.handle.net/2133/18304
26. Samper, E. (2020). Paz y seguridad en América Latina. Grupo de Puebla.
27. Sanahuja Perales, J. A. (2020). COVID-19 en América Latina: la economía política de las respuestas gubernamentales. *Pensamiento Iberoamericano*(9 (Tercera Época)). Obtenido de https://www.fundacioncarolina.es/covid-19-en-america-latina-la-economia-politica-de-las-respuestas-gubernamentales/
28. SOLIDAR. (2020). *Impacto del COVID-19 en América Andina. Análisis y recomendaciones para la Unión Europea.* Bruselas: SOLIDAR. Recuperado el 28 de Octubre de 2021, de https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Solidar-COVID-Andean-ES2020-v4.pdf
29. Vidaurre Valdivia, A. (2020). *Tiempo de crisis: Retrospectivas y perspectivas puestas en evidencia ante la Covid-19.* La Paz: Universidad Central de Bolivia.